

Alegría Crespo: La academia no existe sin los libros



57

La sociedad postmoderna está en una desmedida obsesión de exhibicionismo. Los mensajes de consumo son cada vez más cortos, efectivos y sobreestimulantes. Apelan a lo rápido, lo descartable e irreflexivo. En este contexto a alguien no se le ocurre mejor idea que proponer, a contracorriente, la necesidad de hacer un

alto y dedicar varias horas al día a un instrumento inventado hace cinco mil años: el libro.

No es la única iniciativa, por supuesto, pero a través del *Club de Libro 20* que inició en enero de 2020 se motiva a cientos de personas a la lectura de, por lo menos, un libro al mes.

Alegría Crespo: La academia no existe sin los libros

Ella es Alegría Crespo y se podría decir que su vida ha estado atravesada por los libros: su contacto inicial, su actividad profesional y hasta su temporal olvido. *La Revista* la visitó en su sitio de trabajo. Amplios espacios verdes, citas de la literatura universal en las paredes, varios profesores con disfraces de personajes de películas infantiles y muchos de los estudiantes con armaduras, capas o espadas. Su oficina forma parte del ambiente distendido: es una choza adecuada para que sea una oficina. Parece un sitio destinado a un recreo permanente.

¿Cómo fueron tus primeros contactos con un libro?

Yo relaciono libros el espacio amistoso y cálido creado por una chimenea. Pienso en reuniones familiares en la sala de la casa, quiero decir hay muchas presencias vitales. Aprendí a leer a los 5 años e inicié con *El soldadito de plomo*; pensar en el libro para mí es regresar a los viajes eternos entre Quito y Guayaquil. En ellos iba leyendo *cien años de soledad*

de Gabriel García Márquez, y; por supuesto, a mi padre que era un asiduo lector.

Puedo verlo sentado en su sillón devorando libros. ¡Quién sabe todos los sitios que visitó en esas horas mágicas! Esta promoción de la lectura la hago, también, como un homenaje a él.

¿Te recomendó tu papá alguna vez una obra?

Sí, por supuesto. A él le encantaba García Márquez. *cien años de soledad* fue su gerencia. Me compró un libro llamado *La princesita* de Frances Hodgson Burnett. Recuerdo claramente su portada: un fondo verde agua y la cara de una niña mirando hacia abajo; no era una princesita, era una niña triste. Esto a mí me marcó mucho y quise meterme en la historia.

Mi papá era muy de la literatura clásica: Jorge Luis Borges, Edgar Allan Poe, las grandes obras griegas, los románticos, en fin. Era muy curioso y siempre andaba buscando algo novedoso.



Doble sentido



Luego me di cuenta de que pasé algún tiempo sin haber leído, y aquí un mea culpa, las ocupaciones de adulta me hicieron olvidar un poco de la lectura y leía, cuando mucho, un libro al año. Extrañaba disfrutar de este pasatiempo maravilloso. Tenía pensado proponerme como meta leer un libro al mes y eso lo compartí. Es como cuando una persona está acostumbrada a hacer ejercicios y lo deja por un tiempo, el cuerpo pide regresar a la actividad. Así mismo, mi cerebro me lo reclamaba. Una fuerza poderosa me pedía un espacio de pausa y reflexión.

En aquel entonces tenía mucho apuro – a veces lo sigo teniendo, esa es mi personalidad y quiero hacer demasiadas actividades- pero ahora estoy comprometida conmigo mismo, el Club del Libro 20, mis amigos lectores y otros proyectos de más largo plazo.

¿Qué libro te ha tocado el corazón?

Paula de Isabel Allende. Me dolió mucho. Caló en mi alma la historia y los afectos a partir de la muerte de su hija.

¿Por qué amas algo que te duele?

Así somos los seres humanos. Lo que te duele te recuerda vivo, te sacude, te forja y te hace mejor.

Imagina que viene la Tercera Guerra Mundial o el Apocalipsis y para salvar tu vida tienes que esconderte en un *bunker*. No puedes conservar todos los libros de tu biblioteca. Elige cinco que llevarías contigo.

Héctor Abad Faciolince, *El olvido que seremos*, creo que lo podría leer mil veces, me hace llorar y reír y me encanta; Guillermo Arriaga, *Salvar el fuego* que hace un escaneo social poderoso y te hace vibrar; cualquiera de las novelas de Isabel Allende; de Gabriel García Márquez, *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada*; de Mario Vargas Llosa, *La fiesta del chivo*; también llevaría libros de autoconocimiento y de referencia de cómo estar mejor, como *El placebo eres tú*, de Christiane Northrup, me gusta mucho la parte psicoló-

gica del ser humano para comprendernos mejor. Creo que me llevaría a Jorge Luis Borges, Umberto Eco y Elvira Sastre.

Dijimos cinco, tú continuas en la biblioteca y ya llegó el Apocalipsis.

El Apocalipsis, también, es separarte de los libros que amas.

Ahora hablemos de tu iniciativa de crear un Club en el que se elige un libro, todos los leen durante el mes y luego se reúnen para comentarlo. Sabemos que en diciembre de 2019 fuiste objeto de un ataque en redes sociales por un comentario que se leyó o entendió a medias y que a partir de eso propusiste esta iniciativa para demostrar que era posible usar las redes sociales para algo positivo. Mi pregunta, ¿por qué esta idea lo es?

Como madre, como aprendiz permanente, y como amante de los libros necesitaba un espacio de reencuentro. Creo que el libro es una fuente inagotable, no sola-

mente de bienestar emocional e intelectual, sino que nos devuelve un ritmo necesario opuesto a lo desechable, lo comprimido, lo breve. Leer activa procesos neurológicos hacia la imaginación y la creatividad.

Por supuesto, quería promover la lectura como fuente de cultura general y equilibrio de la cultura actual desmedidamente rápida, de lo superficial, lo inmediato, como el whatsapp o las redes sociales que te comunican inmediatamente y si no recibes un mensaje empieza un tipo de ansiedad y todo es rápido.

No sabemos esperar y ahí se complica la real esencia de la vida que es disfrutar mucho más allá de lo que nos ofrece este mundo consumista.

Como educadora me he dado cuenta que los espacios de las redes sociales son cada vez más cortos, los mensajes más breves y

esto se presta para malas interpretaciones. Cada vez hay menos gente que realmente lee -o comprende- un documento o un correo electrónico completo.

Al contrario de esta vertiginosa carrera de la vida diaria, el libro es una herramienta de paz y reflexión, asequible e imprescindible en estos tiempos tan caóticos. Todos somos agentes de cambio y siento la necesidad de que en Ecuador la gente lea más. He escuchado a personas que dicen 'me aburre/ no me gusta leer' y no se trata solamente a un gusto sino a un estilo de vida.

¿Qué lección te han dejado estos dos años y medio de promover la lectura en Ecuador?

Mira, si luego de promover el regreso a los libros una sola persona lo consigue, para mí es un éxito; si leen dos, pues maravilloso y si leen más de diez, excepcional. No

No sabemos esperar
y ahí se complica
la real esencia de la vida
que es disfrutar
mucho más allá
de lo que nos ofrece
este mundo consumista.

es un tema monetario u obligatorio, sino absolutamente voluntario.

Luego de este tiempo siento que pocos son los realmente interesados en la novela, en el libro, en el autor o en hacer un análisis más profundo, sin embargo, entre aquellos que están acompañándonos se ha desarrollado un halo de compañerismo, de hábitos sanos. Creo que el lector, en general, es gente buena que aspira a momentos calmos, que aspira a relaciones sanas, que aspira a conversaciones de real reflexión y crecimiento, que no se queda en la superficie.

Siento que es una propuesta con gran potencial. Se me ocurre que el sector empresarial podría incluir a iniciativas como esta en sus programas de responsabilidad social.

En la última reunión del Club del Libro había una persona que decía que antes no tenía el hábito de leer literatura, sino sólo textos técnicos referidos a su especialidad profesional, pero su vida ha cambiado para bien tras ingresar al Club. ¿Cómo te

sientes cuando recibes mensajes de este tipo?

Sí, te refieres a nuestro amigo Vicente Giler. Él es médico. Nos acompañó desde la primera reunión y comparte con colegas, amigos y familiares sus lecturas e impresiones. Este es un ejemplo de cómo nos podemos convertir en un agente expansivo de hábitos positivos y si tú te pones a ver, comprobarás que los grandes pensadores de la historia o las mujeres que han dado pasos realmente importantes han sido personas que leen asiduamente.

Me siento feliz. Siento que esto es lo que quiero hacer el resto de mi vida. Veo la iniciativa con proyecciones a escala nacional. Sueño en grande. Me gustaría mucho crear un taller literario que dé una permanente formación en lectura, escritura, pensamiento crítico y comprensión lectora. En su ausencia está uno de los grandes problemas que tenemos en Ecuador.

Me siento satisfecha cuando una persona encuentra en los libros su motivación. Fíjate que empezamos



Doble sentido

con el Club en diciembre de 2019 y para marzo de 2020 se ordenó el confinamiento. Durante este tiempo de encierro mundial, de incertidumbre y de una nueva realidad teníamos una actividad y un objetivo. Las reuniones del Club fue un aliciente para muchos.

Hablemos de la academia. ¿Es posible sin libros? Finalmente, muchos de los contenidos están en *Wikipedia*, se pueden investigar o buscar a través de un teléfono inteligente.

Las bibliotecas son fantásticas y son un insumo de conocimiento, le otorgan al quehacer académico el aval científico y marco teórico para su existencia. De eso se trata. Hoy más que nunca hay que saber discernir qué fuentes estás utilizando y su fiabilidad. No importa la edad, chicos, jóvenes, incluso maestrantes o doctorandos requieren libros que nos sitúen neurológicamente y cognitivamente en un proceso real de la reflexión. Me refiero al ejercicio de subrayar, de sacar fichas ne-motécnicas, categorizar la información, contrastar y procesar lo

que se está leyendo. La academia no existe sin los libros. Estos sostienen premisas, teorías y paradigmas que son la base de nuevas investigaciones. Es un círculo virtuoso que le ha permitido al hombre entender mucha de su realidad y cambiar otra parte de ella.

En la escuela en la que trabajas donde hay niños de todas las edades, ¿cómo se aplica esta premisa?

Tenemos un plan lector. Hemos previsto que los niños, niñas y adolescentes lean por lo menos 15 minutos cada día. Suena poco y fácil, pero si no tienes padres que lo apoyen se complica. A propósito del Día Internacional del libro y del autor intelectual realizamos varias actividades como visitas de autores, puestas en escena de obras de arte, entre otras.

Para que haya un sentido real el aprendizaje debe ser significativo. El conocimiento se plasma en la plasticidad neurológica con actividades de diferente naturaleza. La idea es que tener una visión de 360

grados en la que debe incluirse, justamente, la parte teórica, la parte práctica-experimental y de narrativa.

El buen docente tiene que ser un buen lector. No hay docente que pueda llegar a sus estudiantes si no lee. Un dato interesante es que, en Finlandia -que tiene uno de los mejores sistemas educativos del mundo- los profesores leen, como promedio, 47 libros cada año. Cuando tú preguntas acá si un docente lee, puede pasar como con nuestro amigo médico que lee pedagogía o asuntos netamente técnicos, pero no Literatura y este es un gremio o un área que debe estar instruida completamente para poder generar un impacto.

Antonio Escotado menciona la importancia de una cultura educada, es decir un ambiente de aprendizaje positivo más allá del sistema escolar. Si tú te vas a países como Argentina, puedes ver que la gente tiene en los kioscos los libros de Nietzsche, Foucault o Sócrates como revistas diarias. De mi experiencia, el argentino siempre está

con un libro, sea que esté en el bus o esperando al médico. Es un tema cultural.

Me encantaría que los libros estén al alcance de todos. El Estado debe cumplir a través de diferentes iniciativas: a través de bibliotecas móviles, libros asequibles, intercambios masivos de textos, etcétera. Creo que ha habido más reflexión en los últimos años y se nota más movimientos. Debe haber más presupuesto para crear espacios seguros y amigables para la lectura.

¿Qué libro estás leyendo ahora?

Recién acabamos con el Club *La buena suerte*, de Rosa Montero. Ahora vamos a empezar *Cometas en el cielo*, de Khaled Hosseini. En mi mesa de noche tengo *El salvaje*, de Guillermo Arriaga, *Frágil como es*, de Fabián Guerrero, *Lujuria de vivir*, de Irving Stone. Estos últimos los estoy leyendo de forma simultánea.

¿Eres optimista o pesimista respecto del futuro de libro?



Doble sentido

Irene Vallejo señala en *El infinito en un junco* todas las razones de porqué el libro no solo no está desapareciendo, sino incrementando su uso: es un objeto tan bien creado, tan útil y formidable que puede cambiar de forma, pero su esencia se mantiene. El pensamiento no va a desaparecer, el co-

nocimiento no va a desaparecer, 'las historias para contar frente al fuego' no van a desaparecer. Mientras existamos los seres humanos va a haber sentido de trascendencia. No creo que pueda desaparecer nunca. Será un acompañante infinito mientras existamos.

- * **Alegria Crespo Cordovez**, (Quito, 1975) es Ph.D en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Rosario, Argentina). Máster en Educación y Licenciada en Comunicación (Universidad San Francisco de Quito, Ecuador).

Actualmente, es Vicerrectora del Colegio Johannes Kepler y profesora de la Maestría en Educación, Tecnología e Innovación de la Universidad Internacional SEK. Ha sido profesora en la Universidad San Francisco de Quito, en la Universidad de Las Américas y en la Universidad Tecnológica Israel. Es fundadora de Educar con Alegria, portal enfocado a enriquecer la comunidad educativa. Es autora del libro «Creatividad y Educación», el cual plasma su visión y filosofía pedagógica y del libro «En el Bosque de Eucaliptos: cápsulas para oxigenar el alma», enfocado al bienestar humano.

Ha sido partícipe de distintos proyectos comunitarios en pro de la infancia ecuatoriana, de la equidad de género, así como en pro de la revalorización docente. Actualmente, es mentora de empoderamiento y liderazgo femenino y pertenece a la Organización Women for Women.

Becaria de la Fundación Rotaria en representación del Ecuador, fue embajadora en San Diego en temas educativos. Dicta conferencias educativas, de liderazgo, de empoderamiento, creatividad y motivación, entre otras, a nivel nacional e internacional. Es columnista de la Revista Vistazo y realiza el podcast «Minutos de Alegria». Además produce cápsulas de consejos en JC Radio.

Está convencida de que la educación es la herramienta más poderosa para dejar huella positiva en esta sociedad.).

- * **Lenin Rodríguez**, Comunicador social graduado en la FACSO - UCE. Periodista de Radio Sonorama 6 años. Periodista diario EXPRESO, 2 años. Periodista del área cultural, Diario El Telégrafo 1 año. Gestor cultural.